

## Los caballeros andantes y el preceptor real. Libros de caballería en la biblioteca de García de Loaysa Girón (1534-1599)<sup>1</sup>

Juan Carlos Rodríguez Pérez<sup>2</sup>

Recibido: 7 de marzo de 2018 / Aceptado: 17 de abril de 2018

**Resumen.** El fallecimiento en 1599 del arzobispo don García de Loaysa Girón propició el inventario de sus bienes, entre los que se encontraba su riquísima biblioteca. Loaysa había conseguido a lo largo de su vida ir ascendiendo dentro del mundo cortesano y del eclesiástico hasta llegar a los más altos puestos de la administración y de la Iglesia de la Monarquía Hispánica. Sus elevadas rentas le permitieron saciar sus inquietudes intelectuales con una enorme biblioteca, donde abarcaba todas las áreas del conocimiento, como la teología, la historia, la gramática, las matemáticas, la arquitectura, la geografía, etc. Al mismo tiempo, guardó dentro de su magnífico conjunto libresco obras de carácter literario, entre las que destacan su relevante colección de libros de caballería. A lo largo de este artículo nos acercaremos a la vida y a la importante biblioteca de Loaysa, intentando entender la introducción de tan importante conjunto de literatura caballeresca en su erudita biblioteca.

**Palabras clave:** Biblioteca; educación; García de Loaysa; Felipe III; libros de caballería.

### [en] The knights-errant and the royal preceptor. Books of chivalry in the library of García de Loaysa Girón (1534-1599)

**Abstract.** In 1599 the archbishop don García de Loaysa Girón died and his goods were inventoried, including his remarkable library. During his life, Loaysa achieved some of the most relevant positions inside the administration and the Church of the Hispanic Monarchy. His high income allowed him to satisfy his intellectual concerns with his vast library, that covered all the knowledge areas, such as theology, history, grammar, mathematics, architecture, geography, etc. At the same time, the library also contained narrative books with some of the most famous ones about knight-errant. Throughout this paper we will study the life and the significant library of Loaysa, with the aim of understanding the introduction of such a relevant collection of chivalry books in his erudite library.

**Keywords:** Library; education; García de Loaysa; Felipe III; books of chivalry.

**Sumario:** Vida de don García de Loaysa Girón. La biblioteca de don García de Loaysa Girón. Libros de entretenimiento: la literatura caballeresca. Conclusión. Inventario.

<sup>1</sup> A la memoria del profesor Giuseppe Mazzocchi, su siempre inestimable y bien dispuesta ayuda, además de sus valiosos consejos, han sido esenciales para la redacción del presente artículo. Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación “Cultura y comunicación de las elites aristocráticas ibéricas del Siglo de Oro: signos de reconocimiento y formas de vida”, MINECO HAR2017-83330-P del Gobierno de España.

<sup>2</sup> Departamento de Historia Moderna y de Historia Contemporánea. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid  
<https://orcid.org/0000-0002-4164-6137>  
E-mail: [juancr01@ucm.es](mailto:juancr01@ucm.es)

**Cómo citar:** Rodríguez Pérez, J. C. (2018). Los caballeros andantes y el preceptor real. Libros de caballería en la biblioteca de García de Loaysa Girón (1534-1599), en *Cuadernos de Historia Moderna* 43.1, 133-156.

Otros son de cauallerías y cosas fingidas, los quales, porque están sin artificio y sin erudiçión y se pierde el tiempo en ellos, será bien que no los aya, eçep̄to los quatro libros primeros de Amadís, que por ser muy bien compuestos y tratarse en ellos vnos amores muy castos y la fátiga en que se vido vn Rey (aunque cuerdo) por la ingratitud que vsó con vn excelente cauallero, y los demás auisos que en ellos ay, los an trasladado en todas las lenguas<sup>3</sup>.

En estas breves líneas expresaba Alvar Gómez de Castro su opinión sobre la inclusión de los libros de caballerías en el Índice del cardenal Quiroga. Han sido extraídas de su famoso parecer sobre los libros que, sin tener en cuenta su idioma o materia, “dañan las costumbres”. Como se puede apreciar en el texto, Gómez de Castro abogaba por que se dejasen de leer, con la única salvedad de los cuatro primeros del Amadís, a los que consideraba bien escritos y con una enseñanza para sus lectores. Por otro lado, la crítica de Gómez de Castro a los libros de caballerías era una opinión habitual en la época<sup>4</sup>, descalificándolos por el escaso valor que tenían para la educación del lector. Si bien, en este caso Gómez de Castro va más allá en sus palabras, dejándonos ver en su referencia a la historia del *Amadís de Gaula* una velada crítica a Felipe II, reflejando de esa manera el interés político que tenía este libro. Si bien, dentro de su parecer Gómez de Castro también trataba sobre los libros en latín y los escritos en lengua vulgar, diferenciando tres clases, los textos religiosos, los de caballerías y cosas fingidas, y los de poesías antiguas y modernas.

Sobre los demás libros de la literatura en castellano Gómez de Castro escribe que “ay también algunos tratados que, aunque escritos con honestidad, el subjecto son cosas de amores, como *Celestina*, *Cárcel de Amor*, *Questión de amor*, y algunos desta forma, hechos por hombres sabios; algunos quiriendo imitar estos han escrito semejantes obras con menos recato y honestidad, como la *Comedia Florinea*, la *Thebayda*, la *resurection de Celestina* y Tercera y Quarta que la continuaron; estos segundos todos se deben vedar, porque dicen las cosas sin arte y con tantos gazefatones que ningunas orejas honestas los deben sufrir”. Como se puede apreciar en estas palabras, Gómez de Castro mantiene una posición más liberar y salva a aquellos que considera enriquecedores en su lectura, ya sea por su estilo cuidado o por su honestidad en los temas amorosos. Eso sí, les impone una condición a la hora de permitir su lectura, que no fuesen leídos por los jóvenes, quienes podían resultar perturbados por su lectura.

A pesar de ser una crítica común hacia este tipo de literatura durante esos años, algunas figuras relevantes de la Monarquía Hispánica no opinaban de la misma forma que Alvar Gómez de Castro. Es el caso de don García de Loaysa Girón, una de las principales personalidades de la corte en los últimos decenios del siglo XVI<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Cátedra, P. M.: *El sueño caballeresco. De la caballería de papel al sueño real de don Quijote*, Madrid, Abada Editores, 2007, p. 111.

<sup>4</sup> Sarmati, E.: *Le critiche ai libri di cavalleria nel Cinquecento spagnolo: (con uno sguardo sul seicento) un'analisi testuale*, Pisa, Giardini, cop., 1996.

<sup>5</sup> Don García había realizado también una memoria sobre la preparación del Índice de Libros Prohibidos, pero

En su riquísima biblioteca, donde apreciamos una gran variedad de temáticas y de literatura culta, poseía un gran número de ejemplares de literatura caballeresca. Don García parece desoír las duras críticas que se vertían sobre los libros de caballerías, especialmente en su lectura por los clérigos. No conocemos los motivos para que don García poseyese tantos ejemplares en su librería, quizá les otorgase más valor que Gómez de Castro o tal vez disfrutase con su lectura. Incluso, quizá, y solo quizá, pudiese haberlos comprado para aficionar a la lectura a su joven y regio alumno, el futuro Felipe III.

### Vida de don García de Loaysa Girón

Don García de Loaysa Girón nace en 1534 en Talavera de la Reina. Sus padres fueron don Pedro Girón, miembro del Consejo Real, y doña María de Carvajal, hermana de don Juan Suárez de Carvajal, obispo de Lugo, y emparentada con la noble familia de los Carvajales de Plasencia<sup>6</sup>. Don García tomó el apellido Loaysa de su bisabuela, doña Inés de Vargas y Loaysa, hermana del padre del Cardenal Loaysa<sup>7</sup>. La prematura muerte de sus progenitores hace que a los catorce años se encuentre ya huérfano. Es en ese momento cuando se trasladó a la universidad de Salamanca para comenzar su educación, costeándosela con los bienes que había heredado tras su orfandad. En la universidad se formó en latín y griego antiguo, que en el futuro dominó con brillantez. Sin embargo, Loaysa no terminó sus estudios en Salamanca, pues sin que sepamos la fecha exacta ni el motivo, abandonó esa universidad y se trasladó a la de Alcalá de Henares, donde cursó filosofía y teología. En 1564 consiguió finalmente el grado de bachiller en teología y en 1566 el de doctor<sup>8</sup>.

Al terminar sus estudios en la universidad consiguió su nombramiento como arcediano de Guadalajara<sup>9</sup>. No obstante, fue con la plaza de canónigo en la catedral primada de Toledo cuando adquirió mayor relevancia, manteniendo el cargo anterior y disfrutando con ello de las rentas de ambas dignidades. En la catedral de Toledo desempeñó el puesto de “Obrero Mayor”, siendo el encargado de supervisar y vigilar el buen desempeño de todas las obras que se realizasen en el templo<sup>10</sup>.

---

desgraciadamente no se conserva. Martínez de Bujanda, J.: *El Índice de libros prohibidos y expurgados de la Inquisición española (1551-1819)*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2016, p. 53.

<sup>6</sup> Ángel Fernández Collado nos dice que su padre, Pedro Girón de Loaysa, era Oidor del Consejo Real y Cronista de Carlos V, y su madre era Mencia de Carvajal. Don García de Loaysa Girón era sobrino de importantes personajes, del cardenal García de Loaysa y Mendoza, arzobispo de Sevilla e Inquisidor General, de fray Domingo de Mendoza, de fray Jerónimo de Loaysa, primer arzobispo de Lima, y de don Juan Suarez de Carvajal, obispo de Lugo. Como se puede apreciar poseía importantes conexiones familiares dentro de la jerarquía eclesiástica. Fernández Collado, A.: *Obispos de la provincia de Toledo (1500-2000)*, Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso, 2000.

<sup>7</sup> Porreño, B., *Vidas de los arzobispos de Toledo: años 1280-1618*, Biblioteca Nacional de España (BNE), Mss/13027, vol. 3, pp. 209r-224v.

<sup>8</sup> Fernández Pomar, J. M.: “Libros y Manuscritos procedentes de Plasencia. Historia de una colección”, *Hispania sacra*, vol.: enero/jun, (1965), pp. 33-102.

<sup>9</sup> Se ha conservado un discurso que pronuncia en la universidad antes de la concesión de este cargo con la intención de presentarse para una cátedra de profesor. En el texto se defiende de las acusaciones que se le estaban realizando para que no obtuviese la cátedra debido a su escasa edad y por carecer todavía del grado de doctor. *Apuntamientos, Oratio pro petitione cathedrae apud complutenses*, BNE, Mss/6077, ff. 16-23v.

<sup>10</sup> Parece que construyó con sus rentas una residencia y colegio para doncellas huérfanas, estando al cuidado de

Es durante este periodo cuando adquiere renombre por su enorme labor de predicación, tanto en la misma Toledo como en las localidades cercanas, principalmente Talavera de la Reina y Alcalá de Henares. Han llegado hasta nosotros una gran cantidad de sermones manuscritos suyos de esta época. También se conservan sus apuntamientos predicables, las notas que tomaba de los libros que leía para introducir las posteriormente como referencias eruditas o como elementos legitimadores de sus ideas en los sermones que pronunciaba<sup>11</sup>. Estos apuntamientos ya nos proporcionan una gran cantidad de información sobre los libros que leía y que seguramente se encontrasen en su incipiente biblioteca. La mayor cantidad de sermones que se conservan de su mano datan del periodo entre 1566 y 1579.

En 1582, quizá gracias a la fama que estaba adquiriendo por sus sermones, es elegido para aconsejar y ayudar al marqués de Velada en el Concilio Provincial de Toledo. El marqués había sido designado personalmente por Felipe II como su representante en la importante reunión y es el propio Velada el que eligió a Loaysa para asistirle en las sesiones que se iban a celebrar en la catedral de Toledo. De esta relación con el marqués de Velada surgirá una amistad que con el tiempo se profundizará, principalmente gracias a la estancia de Loaysa en la corte y a la labor que desempeñarán ambas personalidades en puestos muy cercanos al futuro Felipe III. Loaysa durante el desarrollo del concilio se encargó de aconsejar a Velada sobre las cuestiones teológicas y de derecho canónico. Además, mantuvo en todo momento informados al Rey y al cardenal Quiroga de todo lo que estaba sucediendo en las sesiones. De su preparación para este encargo y gracias a los conocimientos que adquirió sobre los concilios hispanos en 1593 publicó su obra, *Collectio Conciliorum Hispaniae*, una recopilación de todos los concilios celebrados en la península Ibérica desde la Antigüedad<sup>12</sup>.

El buen desarrollo del Concilio de Toledo para los intereses de Felipe II y la fama que seguían adquiriendo los sermones de Loaysa, sus vastos conocimientos y sus valores morales parece que llevaron al monarca a designarle en 1584 como su Capellán Mayor y Limosnero<sup>13</sup>. Es muy posible también que este nombramiento se debiese a un premio por la labor que desempeñó Loaysa durante todo el concilio, ayudando a Velada a ser garante de los intereses de Felipe II durante las sesiones.

---

monjas carmelitas descalzas, que vivían también en el mismo lugar. Porreño, *op. cit.* (nota 7), pp. 210r-210v.

<sup>11</sup> Algunos de estos libros se pueden consultar en la BNE y muestran sus grandes conocimientos y su enorme labor de predicación. Entre los que podemos destacar: Mss/6068, Mss/6075, Mss/6076, Mss/6077, Mss/6080, Mss/6311 o Mss/6536.

<sup>12</sup> Su labor en el Concilio Provincial de Toledo se basó en aconsejar al marqués de Velada sobre los procedimientos habituales en estos concilios y sobre cómo debía discurrir el concilio para su buen término según los intereses de Felipe II. Esta tarea dejó numerosos libros en su biblioteca sobre los concilios anteriores, lo que seguramente le llevaría a redactar su importante obra. Incluso disponemos en la BNE de un volumen con las notas y decisiones de los concilios anteriores y del que estaba celebrándose. *Papeles referentes a concilios de Toledo y a otros asuntos*, BNE, Mss/13019.

<sup>13</sup> El cargo de Capellán Mayor en la Corona de Castilla estaba anexo al de arzobispo de Santiago, y tenía jurisdicción sobre los clérigos y cantores de las capillas reales, los criados de la Casa Real y familiares del rey y sus propiedades. Además, se encargaba del bienestar religioso de todos los habitantes de la corte. Con el decreto de Trento sobre la residencia de los clérigos y dignidades, el arzobispo debe partir a Santiago, por lo que Pío V concede en 1569 a Felipe II la potestad de nombrar a un clérigo que desempeñe estas funciones mientras el arzobispo estuviese ausente. Fernández Terricabras, I.: *Felipe II y el clero secular. La aplicación del Concilio de Trento*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, p. 198.

A partir de este momento Loaysa residirá en la corte por mandato expreso del monarca<sup>14</sup>. Felipe II tenía una enorme confianza en don García, especialmente en asuntos religiosos, lo que le llevó a convertirse, junto a fray Diego de Chaves, en el principal consejero del monarca en estos temas. Loaysa no solo aconsejaría a Felipe II en materia dogmática, sino también en otras muchas cuestiones, como la jurisdicción eclesiástica o la provisión de los cargos del Patronato Real. Debido a esa posición de relevancia dentro de la corte, don García de Loaysa Girón se convirtió en un personaje de capital importancia en los últimos años del reinado de Felipe II, siendo un significativo mecenas y patrón, lo que hizo que muchas personalidades buscasen su favor como medio para ascender dentro del mundo áulico<sup>15</sup>.

La muerte en 1582 del príncipe don Diego convirtió al infante don Felipe en el sucesor de su padre al frente de la Monarquía Hispánica, colocando su educación como una de las principales preocupaciones dentro de la corte<sup>16</sup>. Sobre el joven infante descansaban ahora todas las esperanzas de la Monarquía Católica, por ello se esperaba que su educación fuese según los más altos estándares. Se barajaron candidatos de gran renombre para el puesto de preceptor del futuro monarca, pero fue finalmente don García de Loaysa el que terminó siendo designado como preceptor del futuro Felipe III<sup>17</sup>. No conocemos las razones de este nombramiento, pero su elección como maestro del príncipe Felipe acrecentó la influencia y poder de don García dentro de la corte madrileña<sup>18</sup>. A la sabiduría que poseía Loaysa se le añadía su sed de conocimientos en todas las ciencias y su interés por proseguir sus estudios religiosos, tanto en materia pastoral como en la conciliar. Unas necesidades de ampliar conocimientos que explican su vasta y variada biblioteca<sup>19</sup>.

<sup>14</sup> Dentro de la corte también desempeñó otros cargos, como el de consultor del Consejo de la Santa Inquisición. Porreño, *op. cit.* (nota 7), pp. 210r-210v.

<sup>15</sup> Desde su puesto de cercanía con el monarca intercedió, por ejemplo, a favor de Plantino en relación con los problemas económicos que éste tenía con Felipe II, manteniendo una gran correspondencia con el impresor, el cual, agradecido por su intermediación, le dedicó el atlas de Ortelius, *Thesaurus Geographicus*, impreso en sus talleres en 1587. Bouza Álvarez, F.: *Imagen y propaganda. Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*, Sevilla, Akal, 2011, pp. 160-162.

<sup>16</sup> Pero hay que tener en cuenta que por su corta edad el príncipe Felipe, que había nacido en abril de 1578, no tendría casa propia hasta 1585, permaneciendo hasta entonces en la de su madre, la reina doña Ana, y en la de sus hermanas, las infantas Isabel y Catalina. Martínez Hernández, S.: “Pedagogía en Palacio. El marqués de Velada y la educación del príncipe Felipe (III), 1587-1598”, *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, n° 142, (1999), pp. 34-49.

<sup>17</sup> El secretario Mateo Vázquez se muestra así de contento por la elección. “E me alegrado mucho de saber la elección que SM a hecho de maestro para el Príncipe nuestro señor, buena parte della ponen a cuenta de VM como quien también sabe lo que mereçe el señor García de Loaysa y sus muchas y buenas partes”. *Carta de Jerónimo de Montalvo a Mateo Vázquez*, 2 de noviembre de 1585, IVDJ, Envío 96, Caja 139, doc. 479. Martínez Hernández, S.: *Don Gómez Dávila y Toledo II Marqués de Velada y la corte en los reinados de Felipe II y Felipe III, 1553-1616*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, 2004, p. 348.

<sup>18</sup> Para el marqués de Velada, ayo del príncipe Felipe, don García de Loaysa era una “persona de mucha virtud, prudencia y letras, ... y que en cualquier cosa es muy voto el suyo”. No hay que olvidar que ya en esta época don García poseía su extensísima biblioteca y tenía vastos conocimientos de latín, griego, metafísica, matemáticas, historia, lógica, filosofía o astronomía. Además, poseía la amistad y el contacto por carta de grandes eruditos y pensadores de la época, como Alvar Gómez de Castro, los Covarrubias, Andrés Schott, el Padre Mariana, Luis de Castilla, Arias Montano, Plantino o Justo Lipsio. Martínez Hernández, *op. cit.* (nota 16), pp. 34-49.

<sup>19</sup> Entre sus empleados tenía a unos copistas griegos, como Andrés Darmario y Antonio Calosinás, que se encargaban de copiarle obras raras o inéditas, aunque en algunas ocasiones era el mismo el que se encargaba de transcribir los libros. Andrés, G. de: “Historia de un fondo griego de la Biblioteca Nacional de Madrid: Colecciones del

La creciente relevancia de don García de Loaysa dentro de la corte madrileña en la última década de gobierno de Felipe II es paralela al declive del monarca, cuyo envejecimiento se hace más patente y claro para todos sus contemporáneos. Si bien, la máquina bien engrasada que era la Monarquía Católica siguió funcionando bajo el control de una serie de ministros o consejeros bien entrenados en las tareas de gobierno. Es una época en la que arrecian las críticas al monarca desde muchos ámbitos de la Monarquía amparándose en la creciente figura del príncipe Felipe, de quien se buscaba que tuviese un mayor peso en la política y en la toma de decisiones de la Monarquía<sup>20</sup>. Especialmente ahora que se veía, en los últimos años del siglo, que podía ocuparse de algunas de las tareas o responsabilidades de su padre.

La posición de Loaysa como maestro del príncipe heredero y su cercanía al monarca hizo que don García jugase un papel cada vez más relevante en la corte de los últimos años de Felipe II. Llegó a desempeñar algunos de los principales cargos del gobierno de la Monarquía, como por ejemplo dentro de la *Junta de Gobierno*, encargada de asesorar al Príncipe y acercarle a las tareas de gobierno. También se le incorporó al Consejo de Estado en 1598, lo que ya nos indica el gran peso que poseía Loaysa en Madrid. Estos puestos pueden ser analizados como un premio o un agradecimiento por su labor en la educación del joven príncipe heredero<sup>21</sup>, pero también nos exponen el poder e influencia que había conseguido dentro de la corte madrileña, manteniendo relaciones cordiales con los principales ministros y personalidades de la época, como Chávez, Velada, Moura o Idiáquez.

Sin embargo, la labor cortesana de Loaysa no dejó de ser criticada, sobre todo en el *Norte Episcopal* de Bartolomé de Villalba y Estaña, dirigido a don Bernardo de Sandoval y Rojas, sucesor de don García de Loaysa en la mitra arzobispal de Toledo. En la obra Villalba y Estaña habla de Loaysa como un clérigo que abandona sus deberes y de ahí su trágico final, haciéndose eco de los rumores maliciosos que decían que había muerto de pena al no ver satisfechas sus ambiciones áulicas. En el libro se criticaba duramente a los clérigos que residían en la corte, dejándose atraer por sus mieles y abandonando a sus “esposas”, como entonces se definía a las sedes de cada clérigo. Este tratado también intentaba mostrar al prelado perfecto, que en el caso de encontrarse en la corte debería tratar de derribar los falsos ídolos que en ella habitaban, como la vanidad, la codicia, la venganza, las delicias, etc. El prelado perfecto debía desentenderse y olvidarse de las riquezas y los honores seculares, de los cargos de gobierno y de los puestos de poder. Asimismo, la caída en desgracia de un clérigo en la corte, poniéndose como ejemplo a Loaysa, no solo redundaba en

---

cardenal Mendoza y García de Loaysa”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, vol. 77-I (1974), pp. 5-65.

<sup>20</sup> Es famosa la cita que sueña Lucrecia y que estudia Kagan, “Si el Rey no muere, el Reino muere”, y que también se usaba por toda Castilla, mostrándonos con ingenio el sentir del pueblo castellano, que veía la situación desde una perspectiva muy oscura para la Monarquía. Fernández Álvarez, M.: *Felipe II y su tiempo*, Madrid, Espasa Calpe, 2006, p. 616. Thompson, I. A. A.: “Oposición política y juicio del gobierno en las Cortes de 1592-98”, *Studia historica. Historia moderna*, nº 17 (1997), pp. 37-62.

<sup>21</sup> Loaysa se esmeró mucho en la educación del joven príncipe, haciendo incluso competencias y disputas entre el Príncipe y sus meninos sobre diferentes materias, como el latín o las ciencias. Loaysa pretendía motivar al Príncipe y mejorar su ingenio. Algunos de estos debates incluso tenían premios para el ganador y otros se realizaban delante de Felipe II o de la infanta Isabel Clara Eugenia. Se llegaron a publicar algunos de estos debates por mediación de Loaysa, buscando mostrar la esmerada educación del príncipe Felipe. Porreño, *op. cit.* (nota 7), pp. 210r-210v.

un menoscabo de la fama personal del prelado, sino en la de todo el estamento. Algo que también ocurría cuando un clérigo residía en la corte y “pretende cargos e imbía presentes y dádivas a los semi Reyes”<sup>22</sup>.

Paralelamente, a la vez que don García de Loaysa ascendía en importancia y poder en la corte madrileña, también adquiría una relevancia creciente en la sede arzobispal de Toledo. Cuando el archiduque Alberto, cardenal arzobispo de Toledo, fue enviado por Felipe II a Portugal para convertirse en virrey, se hizo necesaria la administración de la mitra toledana en ausencia de su arzobispo, tarea que se le encomendó en 1595 a Loaysa. A su vez, será en 1598, tras la renuncia del archiduque Alberto a su condición eclesiástica para hacer posible su matrimonio con Isabel Clara Eugenia, cuando Loaysa sea elegido para convertirse en su sustituto en Toledo. Gracias a esta elección don García se convirtió en el principal clérigo de la Monarquía Católica. Tras la necesaria aprobación de Clemente VIII fue consagrado como arzobispo en agosto de ese mismo año en el Monasterio de El Escorial, con la presencia del príncipe Felipe, su discípulo, y de toda la corte madrileña, que se encontraba allí debido al inmenso deterioro de la salud de Felipe II.

La salud de Felipe II no le permitió aguantar muchas semanas más, falleciendo poco después, concretamente el 13 de septiembre, y perdiendo Loaysa a su gran benefactor y protector<sup>23</sup>. Fue el propio Loaysa quien ungió al rey en la cama en sus últimos días. Por otro lado, la subida al trono de Felipe III, su discípulo, no trajo a Loaysa la posición relevante que él esperaba. El marqués de Denia, futuro duque de Lerma, orquestó una hábil campaña de denigración y crítica a los anteriores ministros del rey buscando fortalecer su papel en la corte<sup>24</sup>. Loaysa ni siquiera pudo mantener la posición cortesana de la que ya disfrutaba<sup>25</sup>, siendo retirado a su sede arzobispal<sup>26</sup>. Murió poco después, el 22 de febrero de 1599 en Alcalá de Henares, donde esperaba el palio arzobispal y un prometido capelo cardenalicio. Fallecía a los sesenta y cinco años sin ni siquiera haber llegado a tomar posesión de su arzobispado. Sin bien, en el sermón pronunciado por Jerónimo de Florencia durante su entierro se le calificó como el mejor arzobispo de Toledo desde San Ildefonso, alabándose sus vastos conocimientos y las numerosas obras pías que había realizado. En el mismo sermón se

<sup>22</sup> Bouza Álvarez, F.: “Triste obispo en el peligro de la corte. El *Norte Episcopal* de Bartolomé de Villalba y Estañá y la literatura de corte hacia 1600”, en Sobaler Seco, M. A. y García Fernández, M. (coord.): *Estudios en homenaje al profesor Teófanos Egido*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, vol. 1, 2004, pp. 183-200.

<sup>23</sup> Felipe II había depositado una gran confianza en Loaysa y le había designado para diferentes tareas, como por ejemplo la junta que creó en 1586 para estudiar la provisión de vacantes de los oficios eclesiásticos del patronato real. García de Loaysa Girón es sin duda uno de los principales consejeros de Felipe II en materia religiosa en los últimos años de su vida. Fernández Terricabras, *op. cit.* (nota 13), pp. 215 y 218.

<sup>24</sup> Para saber más sobre la reorganización que hace de la corte y del gobierno Lerma tras la muerte de Felipe II son esenciales: Williams, P.: “Philip III and the Restoration of Spanish Government, 1598-1603”, *The English Historical Review*, vol. 88, n.º. 349, (1973), pp. 751-769. Williams, P.: *El gran Valido, El Duque de Lerma, la Corte y el gobierno de Felipe III, 1598-1621*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2010. Feros, A.: *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2002.

<sup>25</sup> A García de Loaysa se le criticó duramente, arguyendo que su ignorancia y confusiones habían soslayado el divino ingenio de Felipe III, además de sacar “luz de la ceguedad en que vivían y conoció los notables hierros que se seguían de sus disparatados paresceres”. Martínez Hernández, S.: *Don Gómez Dávila y Toledo, II marqués de Velada, y la corte en los reinados de Felipe II y Felipe III, (1553-1616)* [Tesis doctoral], Madrid, 2002, p. 471.

<sup>26</sup> Hay que tener también en cuenta que Moura, con el apoyo de García de Loaysa, fue el que envió al Marqués de Denia como virrey a Valencia con la intención de alejarlo del joven Príncipe, sobre el que empezaba a tener una influencia preocupante. *Ibidem*, p. 426.

llegó a considerar su muerte como un castigo divino para la Monarquía Católica<sup>27</sup>. Su repentina muerte daría mucho que hablar, comentando las malas lenguas de la época que don García de Loaysa Girón había muerto de pena tras ver frustradas sus expectativas de prosperar en la corte con la subida al trono de su joven discípulo<sup>28</sup>.

## La biblioteca de don García de Loaysa Girón

A lo largo de toda su vida don García de Loaysa Girón fue desarrollando una importantísima biblioteca, que en el momento de su muerte albergaba más de 4.000 volúmenes, algunos de ellos auténticas obras de arte, además de libros raros o, incluso, prohibidos por la Inquisición. Lamentablemente solo podemos acercarnos a esta vasta biblioteca a través del inventario *post-mortem* de los bienes del arzobispo<sup>29</sup>. No se conservan ninguno de los inventarios de uso de la biblioteca, que sabemos que existieron por el propio inventario *post-mortem*.

Loaysa formaba parte del alto clero y disponía de unas rentas elevadas gracias a su posición dentro del cabildo de la catedral de Toledo y, más tarde, dentro de la corte de Felipe II. Estas rentas le permitieron poseer una de las bibliotecas más extensas e importantes de finales del siglo XVI. La biblioteca de Loaysa fue creada a lo largo de los años y en sus más de 3.000 títulos abarcaba muy diversas materias, como por ejemplo la teología, las matemáticas, la geografía, la medicina, la arquitectura, la gramática, la filosofía, etc.

En la Edad Moderna, tras la invención de la imprenta, con el consiguiente incremento del número de libros y la rebaja de sus precios, se fomentó la proliferación de grandes bibliotecas. Los grandes conjuntos librescos otorgaban a sus poseedores una enorme fama y una gran consideración dentro de la sociedad, tanto por los conocimientos que los libros les otorgaban, como por el enorme desembolso de dinero que habían tenido que realizar para conseguir tan extensas colecciones de libros. Asimismo, las bibliotecas eran lugares tranquilos de estudio y trabajo, pero también de sociabilización. Eran, por ello, un medio de propaganda propia, de escenografía de la imagen personal, pues permitían a la vez mostrarse rodeado de cultura y de riqueza.

Al estudiar la relación de libros de la biblioteca de Loaysa nos acercamos a sus gustos personales, a los conocimientos que se preocupó por ampliar, a las materias que se interesó por estudiar, a los idiomas que conocía, a los autores que más admiraba, etc. En definitiva, su análisis permite acercarse a su persona, a su vida y a sus gustos, nos posibilita trazar su biografía intelectual. Asimismo, no puede extrañarnos que siendo uno de los mayores eruditos de la época poseyese una gran biblioteca, siendo la lectura la principal manera de adquirir conocimientos, pero además era un gran bibliófilo, pues se preocupó porque su librería contuviese valiosos textos,

<sup>27</sup> Porreño, *op. cit.* (nota 7), pp. 210r-210v.

<sup>28</sup> Fray Jerónimo de Sepúlveda en su libro *Historia de varios sucesos y de las cosas notables que han acaecido en España y otras naciones desde el año de 1584 hasta el de 1603*, nos da como razón para que Felipe III apartase a Loaysa de la corte a su enfado por ser tratado por su maestro como alumno de poco talento y entendimiento, y según nos dice por esa misma razón apartó a todos los demás criados de Felipe II. Fernández Pomar, *op. cit.* (nota 8), pp. 33-102.

<sup>29</sup> *El Inventario y secreto de bienes de el señor arzobispo de Toledo, don García de Loaysa Girón, de los que avia al dicho de su muerte en Madrid*, Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM), Protocolo 1811, fols. 1495r y siguientes. Notario Juan de la Cotera.

muchos de ellos manuscritos<sup>30</sup>, otros decorados con miniaturas o con riquísimas y valiosísimas encuadernaciones.

Dentro del estamento eclesiástico no se dieron tantas diferencias entre letrados y no letrados, generalmente se había impuesto la visión de la necesidad de una preparación intelectual, tanto de las altas esferas del clero hasta de los más bajos representantes de la Iglesia. Desde el Concilio de Trento se habían establecido una serie de lecturas que se consideraban indispensables o por lo menos necesarias para la formación de los eclesiásticos. Una de las funciones de los clérigos era enseñar y adoc-trinar a los individuos para dirigirlos por el buen camino que enseñaba la Iglesia, y para ello tenían que disponer de unos conocimientos sólidos, suministrados por la útil herramienta que era la imprenta y su producto, el libro<sup>31</sup>. La imprenta abarató los costes del libro y lo hizo muchísimo más presente en la sociedad, pero a los clérigos además les facilitó la llegada al conocimiento religioso. La imprenta se encargó de publicar una gran variedad de textos religiosos, desde los grandes tratados teológicos medievales y los escritos de los Padres de la Iglesia a las homilías y sermones de los más famosos predicadores, acercando su estilo a todos los sacerdotes. A esto hay que añadirle las obras de piedad y devoción, los conjuntos de oraciones, las vidas de santos, las apologías, etc.

No obstante, la biblioteca de Loaysa además de los libros de contenido religioso abarca otras muchas materias, puesto que no podemos olvidar que el alto clero, al ocupar muchas veces puestos ajenos a la Iglesia, se asemejaba más a la nobleza y en su mayoría poseía los mismos gustos literarios. A estos saberes más propios de la aristocracia se les añadirán, además, los intereses propios de cada individuo<sup>32</sup>. Todas estas características son claramente visibles en el conjunto libresco de don García. La biblioteca de Loaysa muestra su celo religioso y sus intereses humanistas, pero también las necesidades de sus cargos cortesanos. Un ejemplo podría ser el elevado número de libros de gramática, sin duda dedicados al aprendizaje del joven príncipe Felipe.

Como ya hemos hecho mención, no solo encontramos libros impresos en una biblioteca de tanta relevancia. Los dilatados medios económicos que poseía Loaysa gracias a sus rentas le permitían la posibilidad de la adquisición de una gran cantidad de libros manuscritos. Según el inventario *post-mortem* disponía a la hora de su muerte 483 ejemplares manuscritos<sup>33</sup>. La compra de estos volúmenes conllevaba un incremento considerable del precio del libro y con ello de toda la biblioteca, que se llegó a valorar en 59.179 reales<sup>34</sup>.

El caso de Loaysa es, sin duda, una inclinación obvia a la lectura y a la bibliofilia. Las obras habrían sido elegidas con atención, según los gustos e intereses personales, las responsabilidades de Loaysa o la calidad del volumen y su valor material. Gracias a ello podemos observar que la biblioteca parece guardar una coherencia

<sup>30</sup> Fernández Pomar, J. M.: "La biblioteca del arzobispo García de Loaysa Girón: revisión de las listas de manuscritos", *Archivos Leoneses. Revista de estudios y documentación de los reinos hispano-occidentales*, 64 (1978), pp. 215-271.

<sup>31</sup> Prieto Bernabé, J. M.: *Lectura y lectores: La cultura del impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550-1650)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2004, vol. II, pp. 87-105.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 87-105

<sup>33</sup> Loaysa contaba incluso con dos copistas para obras griegas entre sus criados, facilitando por tanto la incorporación a su biblioteca de obras manuscritas en lengua griega. Andrés, *op. cit.* (nota 19), pp. 5-65.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 5-65.

interna en los libros que la integran, buscando cimentar los conocimientos de don García, y clasificándose de manera interna según esas materias y la tipología de los libros. Podemos encontrar libros medievales, cartográficos, científicos, de gramática latina, griega o hebrea, de autores místicos, obras de la antigüedad clásica, tratados políticos, volúmenes de grabados de las ciudades y monumentos del mundo, obras literarias en boga en la época, etc. Debido a esta riqueza, la biblioteca de Loaysa destaca entre las demás bibliotecas clericales de la época, no solo en cuanto al número de libros que la integran, sino por la gran variedad de materias que engloba. En la biblioteca de Loaysa no solo encontramos el valor de los libros como herramienta para sus oficios o cargos, sino también como un medio para saciar la sed de conocimientos de un hombre con grandes inquietudes intelectuales.

Muy posiblemente durante la estancia de Loaysa en la corte su biblioteca fue adquiriendo mayores rasgos de la cultura libresco aristocrática. La nobleza solía tener unas librerías compuestas de volúmenes de muy diversas materias, pero casi siempre con ejemplares únicos o singulares, valorados por su riqueza o rareza y que permitían a la biblioteca destacar sobre las demás. Entre los temas principales que suelen contener sus bibliotecas, el más característico es el religioso, propio del ambiente de la Contrarreforma. En segundo lugar encontramos numerosos volúmenes relacionados con la historia, especialmente libros que hacen referencia a la historia de España, aunque no exclusivamente. A continuación estaban las obras de derecho, las de bellas letras y las de ciencias. Son, por tanto, bibliotecas con una temática muy heterogénea, algo que también podemos observar en la de Loaysa, que tras su análisis exhaustivo encontramos que se asemeja más a las bibliotecas aristocráticas que a las clericales. Loaysa, aunque posee obras de temática religiosa que no tendría un noble, también guarda en su biblioteca libros de muchísimas materias que no vemos en las otras librerías eclesiásticas de la época. Todo esto hace de su biblioteca algo muy personal y sumamente interesante de estudiar. Especialmente cuando sabemos que la biblioteca de Loaysa se nutrió de otras bibliotecas puestas a la venta tras la muerte de sus propietarios. Es el caso de la librería del cardenal de Burgos, don Francisco de Mendoza Bobadilla, uno de los grandes humanistas hispanos del momento y que formó una importantísima biblioteca que Loaysa se apresuró a incorporar a la suya<sup>35</sup>.

La biblioteca de don García de Loaysa se encontraba dividida en dos salas, la librería y otra habitación, que podemos considerar un estudio. Ambas estancias, como era habitual, estaban decoradas y amuebladas al gusto de su propietario. Esta decoración la conocemos, al igual que su biblioteca, por el inventario *post-mortem*. Tanto la biblioteca como el estudio estaban decorados con piezas de barro y cuadros de diversas materias y personalidades, que muestran las diferentes inquietudes intelectuales de don García de Loaysa. Predominan los cuadros de temática religiosa o de figuras de la Iglesia, con pinturas de la Virgen, un Ecce Homo o los retratos de cardenales, obispos y santos. Junto a estos cuadros de carácter religioso o eclesiástico se encontraban también los retratos de personajes famosos de la época, en su mayoría relacionados con la Monarquía Hispánica, como Colón, el Gran Capitán, Andrea Doria o el marqués de Santa Cruz, entre otros. Pero en esta particular galería de retratos también hay miembros de su familia, como el arzobispo Gutiérrez de Carvajal o Juan Suarez de Carvajal, su tío y obispo de Lugo. Conjuntamente, la biblioteca también cuenta con retratos de ilustres literatos y poetas, como es el caso de Dante,

<sup>35</sup> *Ibidem*, pp. 5-65.

Sannazaro o Pico della Mirandola. La decoración, como se puede apreciar, expone una correlación entre las obras literarias y las pictóricas, haciendo mayor hincapié en los principales intereses del dueño de la biblioteca.

Otro apartado importante dentro de la decoración pictórica, por lo raro y el gran número de piezas que engloba, es el de bodegones y cuadros de naturaleza muerta, muy poco habituales para la decoración de una biblioteca<sup>36</sup>. Es un arte que se consideraba profano y que hacía las casas más acogedoras, suavizando la austeridad. Como podemos ver, el arzobispo Loaysa une en su colección elementos religiosos, propios del ambiente producido por el Concilio de Trento, con objetos propios de corrientes científicas o humanistas. Además, lo vemos imbuido en las nuevas tendencias del arte<sup>37</sup>, con el cambio de gusto hacia contenidos más naturalistas, que en la pintura se plasman con los bodegones y las naturalezas muertas<sup>38</sup>.

Conocemos la biblioteca de Loaysa, como ya hemos dicho, gracias al inventario *post-mortem* mandado realizar por Felipe III. Al monarca se le había informado que “algunas personas pretenden entrar y apoderarse en los bienes que dejó [don García de Loaysa] y si a ello se diese lugar no se cumpliría su testamento ni se pagarían sus deudas”<sup>39</sup>. No nos da más información, ni nos indica nada sobre quien pretende hacerse con los bienes del finado arzobispo, pero la intención del monarca es clara,

<sup>36</sup> No podemos olvidar que en el siglo XVI existió una importante escuela de bodegones y floreros en Toledo, en la que destaca principalmente Blas de Prado, contemporáneo del Greco. Es posible que de esta escuela procedieran los cuadros de Loaysa, muy vinculado a Toledo, como canónigo que era de su catedral, y nos serviría de explicación para el enorme número de este tipo de cuadros que posee, ya que no es algo habitual en la época. Gallego, J.: *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, Cátedra, 1984, p. 232.

<sup>37</sup> Checa, F., Moran, M.: *El coleccionismo en España, de la cámara de maravillas a la galería de pinturas*, Madrid, Cátedra, 1985, pp. 95-106.

<sup>38</sup> La decoración del estudio y de la biblioteca revela los siguientes elementos. En la primera habitación: [1] Primeramente, en lo alto, encima de los libros, una imagen de nuestra señora. [2] Otro quadro de un cardenal con un letrero encima de cinco renglones. [3] Otro quatro del marqués de Santa Cruz. [4] Otro quadro que estaba junto al otro de Andrea Doria. [5] Otro quadro de Jacobo Sanacoro, poeta. [6] Otro cuadro de don Gutierre de Caravajal, cardenal y obispo de Plassencia. [7] Otro cuadro de otro cardenal sin rotulo. [8] Otro quadro de otro cardenal sin título. [9] Otro cuadro en que ay fruta pintada de melón, membrillo, granada, naranja, çanaoria y cardo. [10] Otro cardenal sin título. [11] Otro cuadro de romulus romano. [12] Otro cuadro blanco que llaman de la guja de Roma. [13] Otro cuadro del obispo don Juan Suarez Caravaxal. [14] Otro cuadro con otro retrato que tiene el avicto de calatrava con cortina colorada. [15] Otro cuadro de santo Tomas de Aquino. [16] Otro cuadro de un Ecce Homo. [17] Otro cuadro del señor san Agustín. [18] Otro cuadro del Gran Capitán. [19] Otras dos tablillas de yeso colgadas de los cajones de la librería. [20] Otro cuadro de Nicolás de Saxo. [21] Otra pintura amarilla en forma de cuadro. [22] Otro cuadro de Carmagnola. [23] Otro del doctor Martin Navarro. [24] Otro cuadro de Dante aldixeruo, poeta. [25] Otro cuadro de pinturas de frutas, melón, dátiles, escarola y otras. [26] Otro cuadro de Gutierrez Bolionius. [27] Otro cuadro de otro doctor de Salamanca sin título. [28] Otro de Picus Mirandulanus. [29] Otro cuadro de el marqués de Ferrara. [30] Otro cuadro de Colón. [31] Otro cuadro de otro cardenal con tres renglones de título encima. [32] Sesenta piezas de barros en que ay pinturas de conejos, leones, perros, liebres, alcarraças, una blanca grande de barro, otras pequeñas y otra olla valenciana con su tapador grande y otras ocho pequeñas valencianas muy curiosas. En la segunda estancia a su vez se nos enumeran: [33] Un retablo en quadro de la muerte y la vida. [34] Otro cuadro del señor san Agustín. [35] Otro cuadro del gigante de Olias [id est Goliath] cortándole David la cabeza. [36] Otro cuadro de una figura con un animal a manera de búho y otro allí soplando. [37] Otro cuadro del ángel custodia de la guarda grande con muchas pinturas. [38] Otro cuadro de san Ambrosio, doctor de la iglesia. [39] Otro cuadro de Nuestra Señora de la Antigua. [40] Otro cuadro de Nuestra Señora con el niño Jesús en los braços y el mundo en la mano. [41] Otro cuadro de la paz de Judas. [42] Otro cuadro de cuando Nuestro Señor yva al calvario con la cruz a cuestras. [43] Otro cuadro de otro doctor de la iglesia que tiene su mitra sobre el misal y una lámpara. [44] Otra pintura en cuadro de cosas de coçina y frutas. El *Ynbentario y [...]*, *op. cit.* (nota 28), AHPM, fols. 1495r y siguientes.

<sup>39</sup> *Ibidem*, f. 1495r y siguientes.

quiere que se cumpla el testamento y se inventaríen sus bienes para que se pueda cumplir. La carta, que se encuentra al comienzo de la relación, manda a los justicias que embarguen todos los bienes del finado arzobispo para que se realice el inventario en cuanto sea posible. La orden está fechada el día veinte y tres de febrero de 1599, un día después de la muerte de don García.

El inventario empieza por una serie de aposentos menores, para a continuación pasar a la galería y al estudio, siendo el siguiente la enorme librería. Para el inventario de la librería y la tasación de los libros acude el librero Juan Berrillo, que seguramente ante la magnitud del trabajo que le esperaba, pidió ayuda a Francisco de Robles, librero al igual que el primero y que pasaría a la historia gracias a Cervantes y su *Don Quijote de la Mancha*. Muy posiblemente, por los datos que aportan, realizaron el inventario solo leyendo los tejuelos de los libros, sin abrir los volúmenes<sup>40</sup>. Por esta razón no se pueden saber las ediciones concretas de los libros y en algunos casos ni siquiera los libros exactos que contiene la biblioteca, puesto que el inventario *post-mortem* solo hace pequeñas referencias.

Tampoco podemos saber si la librería estaba organizada por materias o por tamaños o siguiendo otro criterio. Posiblemente sí que se hallase organizada, pues Loaysa contaba con un bibliotecario, además de que el inventario *post-mortem* enumera los libros según lo que podría parecer una clasificación por materias, y dentro de estas por tipología. Aunque también es posible que al realizar el inventario se descolocasen los libros y el inventario *post-mortem* no refleje el ordenamiento real en el que estaba dispuesta la librería del arzobispo<sup>41</sup>. La mayoría de las bibliotecas de la Edad Moderna se organizaban por materias, colocando habitualmente las disciplinas más importantes primero, por lo que no es ilógico que lo que primero aparezca en el inventario *post-mortem* de la librería sean las Sagradas Escrituras. Dentro de la organización por materias habría una serie de subcategorías variadas, ya sea por lenguas, tamaño, encuadernación, etc. La enumeración del inventario nos lleva a pensar en una organización de la biblioteca por las materias de los libros, pero también por tipología, puesto que la mayoría de los libros griegos o manuscritos están apartados, sin importar su temática. Tampoco sabemos cómo se localizaban los libros dentro de la biblioteca, no tenemos ninguna referencia a la existencia de algo similar a signaturas o la existencia de numeración en los cajones<sup>42</sup>.

<sup>40</sup> El inventario de la Librería y Estudio de Loaysa será tan largo y extenuante que llegará a durar hasta el día 16 de marzo. Tanto será el trabajo que desempeñarán que pedirán un aumento salarial, de los 400 maravedís al día que cobraban al comienzo, piden que se les suba a dos ducados al día, arguyendo la enorme cantidad de trabajo que han desarrollado inventariando y tasando tantos libros como el arzobispo poseía en su librería. *Ibidem*, fols. 1495r y siguientes.

<sup>41</sup> Es destacable hacer mención a que existían unos inventarios de uso en la biblioteca, ya que han sido registrados en el mismo inventario *post-mortem* (*Una biblioteca escrita de mano que es memoria desta librería; Otra memoria de libros escrita de mano; Otras dos bibliotecas escritas de mano de libros de la librería*). Estos inventarios, si alguna vez se encontrasen, nos darían una información valiosísima que nos permitiría conocer exactamente los libros, sus ediciones, sus lenguas y el orden por el que se clasificaba la biblioteca del arzobispo. *Ibidem*, fols. 1495r y siguientes.

<sup>42</sup> Es reseñable que en un momento del inventario *post-mortem*, los propios libreros que se estaban encargando del inventario se equivoquen y vuelvan a inventariar y tasar libros que ya estaban inventariados y tasados, lo que nos lleva a pensar en esa falta de numeración en los cajones. *Ibidem*, fols. 1495r y siguientes.

## Libros de entretenimiento: la literatura caballeresca

Al ir avanzando en la lectura e identificación de las obras del inventario *post-mortem* empiezan a aparecer libros que llaman profundamente la atención en una biblioteca tan erudita. Primero encontramos libros de teatro y poesía clásicos, entre los que podemos destacar, por ejemplo, las obras de Eurípides, Terencio o Plauto. Este tipo de obras se pueden explicar desde el ámbito de la cultura clásica y del humanismo, incluso desde el aprendizaje y perfeccionamiento del latín y el griego. Avanzando más en la lectura del inventario empiezan a aparecer obras de entretenimiento en lenguas vernáculas, como la *Celestina*, la *Cárcel de Amor* o las poesías de Garcilaso de la Vega, sorprendentes igualmente en este tipo de biblioteca. Pero lo que más llama la atención es cuando tropezamos con las novelas de caballería, y no en escaso número. Nos aparecen los principales caballeros andantes de esta literatura, como *Amadís*, *Belianís*, *Lisuarte*, *Palmerián*, *Esplandián*, *Olivante de Laura*, *Primaleón*, *Caballero del Febo*, *Cristalián*, *Florisel* o *Amadís de Grecia*. Bien en cierto que, aunque descubrimos a los principales caballeros de la literatura, en muy pocos casos encontramos más de un ejemplar de cada uno de ellos, y casi siempre en otras lenguas, no en castellano. Solo en un caso no se cumple lo anteriormente dicho, pues el *Amadís de Gaula* se encuentra representado en la biblioteca en distintas ediciones e idiomas<sup>43</sup>.

Este conjunto de libros de caballería no es el más destacado dentro de todos los temas que contiene la librería en cuanto a número de volúmenes, pero no puede dejar de sorprendernos que contenga algunas obras tan importantes o significativas de este campo literario. Especialmente al considerar que muchos de estos libros no eran bien vistos y mucho menos en un clérigo. Además, es reseñable que contuviese en su librería obras que criticaban abierta y duramente este tipo de literatura, como era el caso de la *Bibliotheca Selecta* de Antonio Possevino. Por otro lado, hay que tener en cuenta que, por ejemplo, la *Celestina* adquiere una gran popularidad en la época, llegando a las cien ediciones solo en el siglo XVI, por lo que no es extraño que Loaysa tuviese un ejemplar en su librería, cuando en la mayoría de las bibliotecas de todos los estamentos había ejemplares de este libro<sup>44</sup>.

El caso de los libros de caballería en la biblioteca de Loaysa es difícilmente comprensible, especialmente al descubrir que se trata de un conjunto que intenta abarcar las obras más conocidas en la época, un conjunto del que el mismo don Quijote se podría sentir orgulloso<sup>45</sup>. ¿Cómo se puede explicar la inclusión de este tipo de literatura en una biblioteca tan culta? ¿Por qué un erudito de la talla de García de Loaysa Girón tiene este tipo de literatura en su biblioteca? ¿Por qué, además, las conserva e incluso dispone de varias ediciones de una misma obra? Conocer las respuestas a estas preguntas es muy complicado, sobre todo al no disponer de más datos que el inventario *post-mortem*. Una posible explicación es que usase este tipo de literatura para aficionar a la lectura al joven Felipe III y enseñarle una serie de valores y virtudes caballerescas que estaban muy en boga a finales del siglo XVI. También

<sup>43</sup> Para una relación de fechas de publicación de los libros de caballería castellanos son muy útil las listas de Lucía Megías, J. M.: *Imprenta y libros de caballería*, Madrid, Ollero & Ramos, 2000, pp. 597-618. Este libro también nos muestra todas las características materiales de los libros de caballería, siguiendo todo el proceso de impresión y desglosando la estructura externa habitual de estos libros.

<sup>44</sup> Prieto Bernabé, *op. cit.* (nota 31), vol. I, pp. 281-282.

<sup>45</sup> Baker, E.: *La biblioteca de don Quijote*, Madrid, Marcial Pons, 1997.

es posible que buscase, además de aficionarle a la lectura, enseñarle algún idioma, puesto que algunos de estos libros se encuentran en francés o italiano, algo también muy poco habitual<sup>46</sup>. No es improbable tampoco, por otro lado, que estos libros fueran comprados dentro de otra biblioteca e incorporados a la librería del arzobispo de esta forma o, por otro lado, que fuesen comprados dentro de un ámbito bibliófilo, buscando completar su librería. Tampoco se puede descartar que a él le gustase este tipo de literatura de evasión, buscándola, comprándola y conservándola dentro de su biblioteca. Incluso podemos aventurar otra respuesta más, puesto que quizá leyese estas obras para conocer los usos cortesanos y caballerescos que le pudieran ser útiles en la corte de Felipe II.

Entre las principales características que tienen los libros de caballería está la narración de una serie de empresas caballerescas, aventuras tanto militares como amorosas de una serie de personajes que pertenecen siempre a la nobleza o, incluso, a la realeza. La pertenencia a este elevado escalafón social tiene un carácter defensivo frente a los cambios sociales que se estaban viviendo en la época, convirtiéndose estos héroes en unos referentes para los lectores. Algunos libros incluso hacen activa propaganda de la política imperial hispánica. Los caballeros del siglo XVI pueden ver en estas obras una sociedad que consideraban como algo suyo, personajes de elevada condición social que eran alabados por sus acciones y valores, sin que en estas obras entren en escena mercaderes o aldeanos, salvo quizá fugazmente<sup>47</sup>. Nos presentan un poder real de tipo providencialista y teocéntrico, profético y mesiánico<sup>48</sup>. Aunque también hay textos en los que prima la realidad y la verosimilitud frente a lo fantástico, teniendo un carácter más didáctico y moral, rechazando en su narración todo lo que se saliera de la ortodoxia religiosa, como pueden ser el *Florisandro* o el *Lisuarte de Grecia*.

La literatura caballerescasolía contener historias con una estructura abierta, lo que facilitaba que se multiplicasen las aventuras y se pudiese continuar la narración más tarde, facilitando la creación de grandes ciclos<sup>49</sup>. No podemos olvidar que la imprenta hispánica tiene como una de sus bases este tipo de literatura, pues no podía competir con las grandes imprentas europeas. En general, los libros de caballería eran impresos, de gran extensión, en tamaño folio y no suelen guardar diferenciación entre las obras originales y las traducciones<sup>50</sup>. Por otra parte, en cuanto a las traducciones se ha demostrado que en muchas de ellas se modifica el texto, pero adaptándolo al modelo y al gusto castellano. Es destacable en ese sentido que las principales entradas del inventario *post-mortem* referentes a *Amadís* que posee Loaysa sean ediciones en francés.

La lectura tiene una importancia capital para la educación en la Edad Moderna, todos los tratados educativos hablan de la lectura individual como la forma esencial para la adquisición de conocimientos, además de tener unas características edifi-

<sup>46</sup> Díez Borque, J. M.: *Literatura (novela, poesía, teatro) en bibliotecas particulares del siglo de oro español (1600-1650)*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2010, p. 53.

<sup>47</sup> “Allí únicamente aparecían soberbios castillos y verdes florestas, soberanos majestuosos, damas gentiles y valerosos caballeros, a los cuales se oponían, en fácil contraste, paganos, follones y la simiente infernal de los gigantes”. *Ibidem*, pp. 98-99.

<sup>48</sup> Lucía Megías, J. M., Sales Dasí, E. J.: *Libros de caballería castellanos (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2008, p. 71.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 43.

cantes y morales. La lectura permite adquirir conocimientos, pero no solo eso, sino que se convierte en el factor principal del aprendizaje frente la educación oral del Medioevo<sup>51</sup>. Según muchos autores, la lectura reflejaba las virtudes y vicios, ante lo cual los libros debían ser cuidadosamente elegidos para que los alumnos pudiesen observar los ejemplos de virtud, apropiándose el lector de las virtudes del texto<sup>52</sup>. De esta mentalidad se desgrana la idea de que habría una serie de *buenos libros*, apropiados para la lectura y el estudio, pero también una serie de *malos libros*, que llevarían a errores o malas costumbres. En la educación de un joven príncipe habría que cuidar con mucho esmero los libros a los que tenía acceso, pues estas lecturas habrían de conformar su carácter y su moral. La nueva forma de educación pensada por los primeros humanistas está basada en la lectura de múltiples textos, una lectura pausada y reflexiva de los autores más importantes, con la intención de que el alumno adquiriese lo mejor de cada uno de ellos. Estas ideas llevaban a la mayoría de los moralistas a argüir que los libros de caballería no debían ser leídos, y todavía menos por los joven alumnos que se estaban formando.

Los libros caballerescos son esencialmente una literatura de entretenimiento, aunque muchos autores quisieran darle un carácter doctrinal. Son unos libros lúdicos que buscaban que el lector se evadiese con una serie de hechos fantásticos, aventuras caballerescas y amorosas. Los intentos de los autores de este tipo de literatura por otorgar a estas aventuras de un marco pseudohistórico buscaban crear en las historias un carácter más realista, pero la creciente complicación de las narraciones con más hechos fantásticos va a dificultar estos intentos<sup>53</sup>.

La impresión de libros de caballería comenzaría en la península Ibérica o en castellano en torno a los años de 1489 y 1505. Sería una etapa de producción tímida, siendo el primer libro en castellano la *Historia de la linda Melosina*, publicado en Toulouse en 1489. A esta primera obra le seguirán otras muchas, siendo el punto culminante para la impresión de libros de caballerías el periodo entre 1545 y 1547. Durante estos años se desencadenó una enorme producción y, tras una leve caída, vuelve a adquirir fuerza en torno al año 1585, pero sin llegar al número de ejemplares de años anteriores<sup>54</sup>. Podría ser que fuese durante este último repunte en la impresión de literatura caballeresca cuando Loaysa adquiriese sus ejemplares, pues coincidiría con su designación como preceptor real y la fundación de la casa del príncipe Felipe, pero solo es una hipótesis que no se puede confirmar sin los inventarios de uso de la biblioteca.

La literatura caballeresca sufrió constantes ataques por parte de los teóricos y moralistas de los siglos XVI y XVII, sobre todo de los autores eclesiásticos y miembros de las órdenes. Veían en este tipo de literatura algo perjudicial que solo aportaba fantasías al lector buscando su evasión y diversión, sin obtener ninguna enseñanza de provecho. Para los críticos de este tipo de literatura las historias se basaban en mentiras, utilizando además un lenguaje bárbaro, sin ninguna elocuencia ni elegancia debido a la ignorancia y nula preparación de los escritores. Otros en cambio, los menos, veían en las novelas de caballería ciertos aspectos didácticos, en mayor o

<sup>51</sup> Nakládalová, I.: *La Lectura docta en la primera Edad Moderna (1450-1650)*, Madrid, Abada Editores, 2013, p. 23.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 80.

<sup>53</sup> Lucía Megías, *op. cit.* (nota 43), pp. 103.

<sup>54</sup> Cátedra, *op. cit.* (nota 3), pp. 21-41.

menor medida conseguidos. El mismo Cervantes en el *Quijote* no puede por menos de otorgarles ciertos valores ejemplificadores a estas novelas, algo que hace a través de la boca del canónigo de Toledo. Cervantes consideraba que los libros caballerescos exponían las actitudes perfectas en sus personajes, otorgándoles un cierto valor, un carácter didáctico para el lector al mostrarle los comportamientos ideales que deberían servir de ejemplo para su vida.

También hay que tener en cuenta que ante las duras críticas muchos autores introdujeron digresiones morales como medio para salvar sus obras de esos ataques que se vertían contra este tipo de literatura. Se introducían elementos didácticos tales como alegorías, símiles o consejos en boca de los personajes. Por tanto, aunque se tratase principalmente de una literatura de entretenimiento o evasión, no solo tenía este carácter, pues no se puede que olvidar que en ella encontramos tanto modelos de comportamiento ideal como enseñanzas teóricas.

La literatura caballerescasentaba los precedentes a imitar dentro del comportamiento heroico que toda persona de honor debía realizar, ayudando a los desfavorecidos, castigando a los malvados, enamorando y defendiendo a las damas, etc. Estas obras fantásticas proporcionaban un desahogo a los lectores dentro de la cerrada cultura de la época<sup>55</sup>. Y tampoco se puede que olvidar que estos libros caballerescos mostraban a sus lectores el comportamiento del caballero real, sirviendo de referencia para su imagen en sus múltiples facetas, al igual que los tratados sobre el arte de la guerra, la formación cortesana o las prácticas de equitación militar<sup>56</sup>. Son una metáfora del enfrentamiento en la interiorización caballerescas y un referente iconográfico en la puesta en escena de la caballería<sup>57</sup>. Es interesante ver como muchos de los juegos caballerescos, como los torneos o los juegos de cañas, recurren a historias o referencias procedentes de las leyendas artúricas y de la literatura caballerescas. De esta manera a los contendientes se les identifica con grandes héroes y caballeros que luchan por la victoria del bien sobre el mal.

Los juegos caballerescos son una de las formas más claras de la afirmación del estatus social, una de las principales preocupaciones de la época<sup>58</sup>. Para participar en estos juegos hay que dominar los códigos sociales, culturales y “deportivos-militares” necesarios para llevarlos a cabo<sup>59</sup>. No solo hay que demostrar durante el espectáculo el valor y la fuerza, sino también su espíritu cortesano y caballeresco, al comportarse con decoro, dialogando con el príncipe, los jueces, las damas o los demás caballeros. Estos elementos se veían claramente en la literatura caballerescas, convirtiéndose los caballeros andantes en modelos perfectos de este tipo de comportamientos.

<sup>55</sup> Prieto Bernabé, *op. cit.* (nota 31), vol. I, p. 277.

<sup>56</sup> Cátedra, *op. cit.* (nota 3), p. 16.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p.43.

<sup>58</sup> Raúl Sánchez García nos explica de este modo porque los nobles participaban en estas competiciones. “Los nobles luchan por el prestigio social, el reconocimiento del monarca y la diferenciación externa frente al pueblo, dando muestras de un porte, un estilo y una habilidad ecuestre que recrea simbólicamente su pasada capacidad militar y los acredita como pertenecientes a un estamento superior”. Sánchez García, R.: *Análisis sociológico de las actividades lúdicas caballerescas en la Edad Moderna española: El toreo a caballo en los siglos XVI y XVII* [En Línea]. [http://museodeljuego.org/wp-content/uploads/contenidos\\_0000001388\\_docu1.pdf](http://museodeljuego.org/wp-content/uploads/contenidos_0000001388_docu1.pdf). [Consultado el 10/01/2018].

<sup>59</sup> Bousmar, E.: “Pasos de armas, justas y torneos en la corte de Borgoña (siglo XV y principio del XVI). Imaginario caballeresco, rituales e implicaciones socio-políticas”, en Jonge, K. de, García García, B., Esteban Estríngana, A. (coords.), *El legado de Borgoña. Fiesta y ceremonia cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1648)* Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2010, pp. 561-605.

A pesar de estos factores las críticas contra los libros de caballería arreciaron durante los años ochenta y noventa del siglo XVI, tanto por el endurecimiento de las ideas de la Contrarreforma como por la nueva pedagogía jesuítica. Los colegios de la Compañía propugnaban unas lecturas determinadas por los educadores y más controladas por los propios maestros. Si bien, aunque las críticas adquirieron gran virulencia, la nobleza siguió consumiendo con avidez este tipo de literatura y guardando los libros en sus bibliotecas. Antonio Possevino en su *Bibliotheca Selecta*, libro publicado por primera vez en Roma en 1593 y del que el mismo Loaysa tiene un ejemplar en su librería, aboga por la destrucción de estos libros por considerarlos heréticos, demoniacos. Para Possevino, y los que siguen sus ideas, la literatura caballeresca no tiene cabida en el sistema pedagógico de la Contrarreforma<sup>60</sup>. Las censuras de estos libros se apoyan en numerosas ocasiones en el hecho de que la lectura puede cambiar el comportamiento de una persona joven, influenciable, pero también su percepción de la realidad<sup>61</sup>, algo que más tarde haría famoso a Alonso Quijano.

En el periodo comprendido entre 1550 y 1650 Prieto Bernabé ha encontrado un total de 71 inventarios donde se registran novelas de caballería, en concreto un total de 166 entradas<sup>62</sup>. No son demasiados libros, de hecho es un número bastante escaso, pero también hay que considerar que los gustos cambian a lo largo del tiempo. Es muy posible que muchos poseedores se deshiciesen de los libros que habían leído en su juventud al llegar a la vejez al no encontrar en ellos el mismo deleite que en el momento de su primera lectura. Además, la reiterada lectura de este tipo de libros llegaba a desgastarlos y deteriorarlos en gran medida, impidiendo su conservación. El deterioro se acrecentaba con el reiterado préstamo de los libros, que añade otra posible explicación, la pérdida de los libros al no ser devueltos a su dueño. Otro factor a tener en cuenta para explicar su escasa conservación son las duras críticas que recibían, algo que podía llevar a los poseedores a deshacerse de estos libros como medio para calmar su conciencia o a sus confesores, o incluso para alejar de ellos la mirada inquisitorial<sup>63</sup>. El análisis realizado por Díez Borque sobre 67 bibliotecas entre los años de 1600 y 1650 arroja unos números parecidos, siendo muy pocos los conjuntos libresco donde se conservan novelas y siempre en muy escasa proporción. Si bien, dentro de estas bibliotecas donde se conservan novelas son los libros de caballerías, las novelas artúricas y los géneros afines los que más frecuentemente aparecen<sup>64</sup>.

Según el estudio realizado por Priego Bernabé la mayoría de los dueños de estos libros son miembros de la nobleza, un treinta por ciento. A la aristocracia se uniría el funcionariado con el veinte por ciento y las profesiones liberales y el clero con el diecisiete por ciento cada uno. El resto, el trece por ciento, lo ocuparían los artesanos, mercaderes y personas sin profesión definida<sup>65</sup>. Asimismo, tenemos que tener en cuenta que dentro de la biblioteca de Loaysa, que parece asemejarse más a los conjuntos libresco nobiliarios, la proporción de estos libros con respecto a los de otras temáticas es bajísima, menos de un uno por ciento. Si bien, la relevancia del conjunto en una biblioteca con un carácter tan erudito y perteneciente a un importante prelado no pude dejar de sorprendernos.

<sup>60</sup> Cátedra, *op. cit.* (nota 3), pp. 139-140.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>62</sup> Prieto Bernabé, *op. cit.* (nota 31), vol. I, p. 278.

<sup>63</sup> *Ibidem*.

<sup>64</sup> Díez Borque, J. M.: "Bibliotecas y novela en el Siglo de Oro", *Hispanic review*, nº 2, (2007), pp. 181-203.

<sup>65</sup> Prieto Bernabé, *op. cit.* (nota 31), vol. I, pp. 278-279.

## Conclusión

Don García de Loaysa es un personaje especial dentro del mundo bibliófilo de finales del siglo XVI. A la enorme cantidad de libros que acumula en su biblioteca, y que hacen necesario un estudio pormenorizado de la misma, se le añade la gran variedad de materias que tratan y la gran calidad de algunos de esos libros, presentando a don García como uno de los principales bibliófilos del periodo. Junto al gran número de libros de erudición que posee Loaysa encontramos un importante conjunto de literatura de evasión, donde destacan los caballeros andantes. Las razones para la adquisición de esta clase de literatura, como hemos expuesto, no son claras, y a ello no ayuda que solo dispongamos del inventario *post-mortem* de la biblioteca. Lo más probable para la compra de estas obras es que se diese, o bien dentro de una biblioteca completa, que sabemos que Loaysa adquirió en algunas ocasiones a la muerte de un coetáneo, o bien para la lectura del joven príncipe Felipe III. Es posible que Loaysa quisiese que su joven discípulo adquiriese algunas de las virtudes de las que hacían gala los caballeros andantes y que se encontraban en auge en las últimas décadas del siglo XVI.

Otra posibilidad para la adquisición de estos libros pudo ser el interés del propio Loaysa de conocer el comportamiento caballeresco y cortesano a través de estos libros. La literatura caballeresca sentaba los precedentes a imitar dentro del comportamiento heroico que toda persona de honor debía realizar, ayudando a los desfavorecidos, castigando a los inicuos, enamorando y defendiendo a las damas, etc. Por último, es posible también que comprase estas obras por propio gusto personal, para su entretenimiento y evasión. La literatura caballeresca tenía este carácter de diversión que atraía a personas de todo grupo social, vendiéndose ediciones muy baratas y siendo habitual su préstamo, alquiler o venta después de haberlos leído, incluso se recitaban en voz alta, facilitando así su llegada al máximo número de personas.

Son muchos los interrogantes que plantea la biblioteca de Loaysa, siendo la gran cantidad de caballeros andantes que guarda uno de ellos. De momento ha sido imposible conocer las razones por las que Loaysa conservó tantos libros de caballerías, especialmente al considerar el cuidado con que ampliaba su conjunto libresco. No podemos olvidar que cada biblioteca estaba relacionada con el aspecto político, profesional y sociocultural de su propietario. La librería de Loaysa nos descubriría a una persona con inquietudes científicas, religiosas y culturales, pero a la vez preocupado por sus deberes y por su papel cortesano y político.

Como última reflexión dentro de este trabajo sirva la ratificación de la imprenta como medio de mezcla de públicos, al permitir la lectura de los libros a personas de muy diferente riqueza y condición social. Pero incluso así Loaysa es un caso muy excepcional, al ser un importante miembro de la jerarquía eclesiástica que conserva en su biblioteca tan elevado número de obras caballerescas.

**Inventario<sup>66</sup>**

[1807]Una comedia intitulada calandria un rreal.

Dovizi da Bibbiena, B.: *Calandra*.

1. Venecia: Francesco Bindoni et Mapheo Pasini, 1537.
2. Venecia: Gabriel Giolito de Ferrari e fratelli, 1553.
3. Florencia: i Giunti, 1558 (1559).
4. Venecia: Gabriel Giolito de Ferrari, 1562.

[1810]La prisión de amor en un rreal.

San Pedro, D.: *Cárcel de amor*.

1. Zaragoza: Jorge Coci, 1523 (6 de agosto).
2. Venecia: Juan Batista Pedrezano, 1531.
3. Toledo: Juan de Ayala, 1537 (31 octubre).
4. Venecia: Gabriel Giolito de Ferraris y sus hermanos, 1553.
5. Amberes: Jehan Richart, 1556.
6. Amberes: Jehan Richsrt au Soleil d'or, 1560.
7. Lyon: Benoist Rigaud, 1583.
8. París: Nicolas Bonfons, 1594.
9. París: Galiot Corrosei, 1595.

[1929]Una lira eroyca de francisco nunes en quatro reales.

Núñez de Oria, F.: *Doctoris Francisci Nunnii ab Oria [...] Lyrae heroycae libri quatordecim*.

1. Salmanticae: apud haeredes Mathie Gasti, 1581.

[2961]Un libro de amadis de gaula en frances seis reales.

Anónimo: *Le Premier liure d'Amadis de Gaule*.

1. París: Vincent Sertenas, 1550.
2. París: Vincent Sertenas, 1555.
3. París: Estienne Groulleau, 1555.
4. París: Esienne Groulleau, 1557.
5. París: Vincent Sertenas, 1557.
6. París: Vincent Sertenas, 1560.
7. París: Estienne Groulleau, 1560.
8. París: Jean Longis et Robert le Mangnier, 1560.
9. Amberes: Jean Waesberghe, 1560.
10. Amberes: Christople Plantin, 1561.
11. París: Janne Bruneau, 1563.
12. París: Robert le Mangnier, 1564.
13. Lyon: Benoist Rigaud, 1571.
14. París: Lucas Brever, 1571.

<sup>66</sup> Para las posibles ediciones que podía poseer don García de Loaysa me he basado principalmente en Lucía Me-gías, *op. cit.* (nota 43).

15. Amberes: Guillaume Silvius, 1572.
16. Amberes: Guillaume Silvius, 1573.
17. Amberes: Jean Waesberghe, 1574.
18. Lyon: Benoist Rigaud, 1575.
19. Lyon: Benoist Rigaud, 1576.
20. París: Jean Parant, 1577.
21. Lyon: Francois Didier, 1577.
22. París: Jean Poupy, 1577.
23. Amberes: Henry Heyndricx, 1577.
24. Lyon: Estienne Michel, 1578.
25. Lyon: Benoist Rigaud, 1578.
26. Lyon: François Didier, 1578.
27. Lyon: Loys Cloquemin, 1579.
28. Lyon: Loys Cloquemin, 1581.
29. Lyon: Antoine Tardif, 1582.
30. Lyon: Jean Huguetan, 1582.
31. Lyon: Benoist Rigaud, 1588.

[2997] Los seis libros de amadis de gaula en franzes se taso en quatro reales.

Anónimo: *Amadis de Gaule*.

1. París: Par Estienne Groulleau, 1555.
2. París: Vincent Sertenas, 1557 (imprimé par Estienne Groulleau).
3. Amberes: Christophe Plantin, 1560.
4. París: Vincent Sertenas, 1560.
5. Amberes: Guillaume Silvius, 1573.
6. Lyon: Francois Didier, 1577.
7. París: Jean Parant, 1577.

[3101] Un caballero del efebo primera y segunda se taso en diez y seis reales.

Corbera, E. de: *Primera parte del Dechado y Remate de grandes Hazañas donde se cuentan los immortales hechos del cauallero del Febo el Troyano, y de su hermano don Hispalian de la Vengança, hijos del grande Emperador Floribacio Con las altas cauallerias y muy estraños Amores de la... princesa Clariana. Y de otros muchos Principes y Caualleros.*

1. Barcelona: En casa de Pedro Malo, 1576.

[3106] Un don cristalian despaña se taso en ocho reales.

Bernal, B.: *Comiença la historia de los inuictos y magnanimos caualleros don Cristalian de España, Principe de Trapisonda, y del Infante Luzescanio su hermano, hijos del famosissimo Emperador Lindedel de Trapisonda [...].*

1. Valladolid: Juan de Villaquirán, 1545 (9 de enero).
2. Alcalá de Henares: Juan Iñiguez de Lequerica (a costa de Diego de Xaramillo), 1586 (1587).

[3108]Un caballero de la ardiente espada se taso en diez y seis reales.

Silva, F. de: *Chronica del muy valiente y esforçado Principe y Cauallero de la ardiente espada Amadis de Grecia, hijo de Lisuarte de Grecia, Emperador de Constantinopla, y de Trapisonda, y Rey de Rodas: que tracta de sus grandes hechos en Armas, y de los sus altos, y estraños Amores: y es el noueno libro de Amadis de Gaula.*

1. Burgos: Juan de Junta (a costa de Juan de Spinosa), 1535.
2. Sevilla: Juan Cromberger, 1542 (27 de junio).
3. Sevilla: Jácome Cromberger, 1549 (27 de junio).
4. Medina del Campo: Francisco del Canto (a costa de Benito Boyer), 1564.
5. Lisboa: Simón López, 1596.

[3109]Una primera y segunda de don florises de niquea tercera y cuarta parte en tres cuerpos se taso en veynte y cuatro reales.

Silva, F. de: *Don Florisel de Niquea: la primera parte [segundo libro] de la quarta de la choronica de el [...] principe don Florisel de Niquea, que fue escrita en griego por Galersis; fue sacada en latín por Philastes Campaneo; y traducida en romance castellano por Feliciano de Silva.*

1. Valladolid: Nicolás Tierri, 1532 (10 de julio).
2. Sevilla: Juan Cromberger, 1536.
3. Sevilla: Jacome Cromberger, 1546 (25 de octubre).
4. Lisboa: Marcos Borges, 1566 (20 de abril).
5. Zaragoza: Domingo de Portonaris, 1584.
6. Zaragoza: Domingo de Portonaris, 1588.

[3111]Un don olivante de laura se taso en doze rreales.

Torquemada, A. de: *Historia del inuencible cauallero Don Oliuante de Laura, Principe de Macedonia: que por sus admirables hazañas uino a ser emperador de Constantinopla, agora nueuamente sacada a luz.*

1. En Barcelona: por Claudio Bornat, 1564 (10 de julio).

[3112]Un crimaleon muy biejo se taso en seis rreales.

Vázquez, F.: *Primaleon Libro del inuencible Cauallero Primaleon, hijo de Palmerin de Oliua, donde se tractan los sus altos hechos en armas, y los de Polendos su hermano, y los de don Duardos principe de Inglaterra, y de otros preciados caualleros de la corte del emperador Palmerin.*

1. Salamanca: Juan de Porras, 1512 (3 de julio).
2. Salamanca: Juan de Porras, 1516.
3. Sevilla: Juan Varela de Salamanca, 1524 (1 de octubre).
4. Toledo, Cristóbal Francés y Francisco de Alfaro (a costa de Cosme Damián), 1528 (20 de febrero).
5. S.l., 1530.
6. Venecia: Juan Antonio de Nicolini Sabio (a costa de Juan Batista Pedreçan), 1534.

7. Sevilla: Juan de Cromberger, 1540 (10 de marzo).
8. Medina del Campo: Francisco del Canto (a costa de Benito Boyer), 1563.
9. Lisboa: Manuel Joan, 1566.
10. Bilbao: Mathias Mares, 1585.

[3113]Unas sergas desplandian se taso en quatro reales.

Rodríguez de Montalvo, G.: *El ramo que de los quatro libros de Amadis de Gaula sale, llamado las Sergas del muy Esforçado Cauallero Esplandian, hijo del excelente Rey Amadis de Gaula.*

1. Sevilla: Jacobo Cromberger, 1510 (31 de julio).
2. Toledo: Juan de Villaquirán, 1521 (8 de mayo).
3. [Roma]: Jacobo de Junta y Antonio Martínez de Salamanca, 1525 (1 de septiembre).
4. Sevilla: Juan Varela de Salamanca, 1526 (10 de abril).
5. Burgos: a costa de Juan de Junta, 1526 (15 mayo).
6. Sevilla: herederos de Juan de Cromberger, 1542 (31 de marzo).
7. Sevilla: Jácome de Cromberger, 1549 (13 de diciembre).
8. Burgos: Simón Aguayo, 1587.
9. Zaragoza: Simón de Portonaris, (a costa de Pedro de Hibarra y Antonio Hernández), 1587 (1586).
10. Alcalá de Henares: Juan Gracián, 1588.

[3115]Un palmeron de olvia muy biejo.

Vázquez, F.: *Libro del famoso cauallero Palmerin de Oliua, que por el mundo grandes hechos en armas hizo, sin saber cuyo hijo fuesse.*

1. Salamanca: Juan de Porras, 1511.
2. Salamanca: [¿Juan de Porras?], 1516 (22 de enero).
3. Sevilla: Juan de Varela de Salamanca, 1525 (30 de mayo).
4. Venecia: Gregorio de Gregoris, 1526 (23 de noviembre).
5. Venecia: Juan de Paduan y Venturin de Ruffinelli, 1534 (agosto).
6. Sevilla: Juan Cromberger, 1536.
7. Sevilla: Juan Cromberger, 1540 (15 de septiembre).
8. Sevilla: Juan Cromberger, 1547 (28 de junio).
9. Sevilla: Juan Cromberger, 1553 (22 de julio).
10. Toledo: [¿Juan Ferrer?], 1555.
11. Medina del Campo: Francisco del Canto, 1562.
12. Toledo: Pedro López de Haro, 1580.
13. Medina del Campo (realmente Évora), 1581.

[3121]Un don beliasis primera y segunda parte se taso en doze reales.

Fernández, J.: *Libro primero [-segundo] del valeroso e inuencible Principe don Belianis de Grecia, hijo del Emperador don Belanio de Grecia: En el qual se cuentan las estrañas y peligrosas auenturas que le sucedieron con los amores que tuuo con la Princesa Florisbella hija del Soldan de Babylonia. Y como fue hallada la princesa Policena, hija del Rey*

*Priamo de Troya. Sacado de lengua Griega, en la qual le escriuio el sabio Friston, por vn hijo del virtuoso varon Toribio Fernandez.*

1. Sevilla: 1545.
2. Burgos: Martin Muñoz, (a su costa y de Toribio Fernández), 1547.
3. Estella: Adriano de Anvers, 1564.
4. Burgos: 1573.
5. Burgos: Pedro de Santillana, 1579.
6. Zaragoza: Domingo de Portonaris y Ursino, 1580.
7. Burgos: Alonso y Estevan Rodríguez, 1587.

[3122]Un lisuarte de greçia se taso en seis rreales.

Silva, F. de: *Chronica de los famosos y esforçados caualleros Lisuarte de Grecia, hijo de Esplandian Emperador de Constantinopla, y de Perion de Gaula hijo del valiente y esforçado cauallero Amadis de Gaula Rey de la gran Bretaña, en la qual se hallará el estraño nascimiento del cauallero del Ardente espada.*

1. Sevilla: Juan Varela de Salamanca, 1514 (22 de septiembre).
2. Sevilla: Jacobo y Juan Cromberger, 1525 (20 de octubre).
3. Toledo: 1534.
4. Toledo: Juan de Ayala, 1539 (15 de abril).
5. Sevilla: Dominico de Robertis, 1543 (20 de diciembre).
6. Sevilla: Dominico de Robertis, 1548 (19 de junio).
7. Sevilla: Jácome Cromberger, 1550 (19 de enero).
8. Estella: Adrián de Anuers, 1564.
9. Zaragoza: Pedro Puig y Juan Escarrilla, (a costa de Antonio Hernández, mercader de libros), 1587.
10. Lisboa: Alfonso López, 1587.

[3123]Un don belianis terzero y cuarto doze rreales.

Fernández, J.: *Tercera y quarta parte del imbencible principe don Belianis de Grecia: en que se cuenta la libertad de la princessas que de Babilonia fueron lleuadas.*

1. Burgos: por Pedro de Santillana, 1579.
2. Burgos: Alonso y Estevan Rodríguez, 1587.

[3181]Un amadis de gaula muy biejo en seis rreales.

Anónimo: *Amadis de Gaula.*

1. Sevilla: Ungut y Stanislao, 1496.
2. Zaragoza: Jorge Coci, 1508 (30 de octubre).
3. Sevilla: ¿Jacobo Comberger?, 1511 (20 de marzo).
4. Roma: Antonio Martínez de Salamanca, 1519 (19 de abril).
5. Zaragoza: Jorge Coci, 1521 (30 de julio).
6. Toledo: 1524.
7. Sevilla: Jacobo y Juan Cromberger, 1526 (20 de abril).
8. Sevilla: Juan Cromberger, 1531 (22 de junio).
9. Venecia: Juan Antonio de Nicolini Sabio, 1533 (7 de septiembre).
10. Sevilla: Juan Cromberger, 1535 (22 de junio).

11. Sevilla: Juan Cromberger, 1539 (8 de mayo).
12. Medina del Campo: Juan de Villaquirán y Pedro de Castro, 1545 (1 de diciembre).
13. Sevilla: Jácome Cromberger, 1547.
14. Sevilla: Jácome Cromberger, 1552 (4 de octubre).
15. Burgos: Pedro de Santillana, 1563 (9 de febrero).
16. Salamanca: Pedro Lasso (a costa de Lucas de Junta), 1575.
17. Sevilla: Alonso de la Barrera (a costa de Francisco de Cisneros), 1575 (28 de mayo).
18. Alcalá de Henares: Querino Gerardo (a costa de Juan Gutiérrez), 1580.
19. Sevilla: Fernando Díaz (a costa de Alonso de Mata) 1586 (diciembre).